

Una aproximación a la agroecología. Práctica y movimiento social de VIDA, organización campesina cafetalera (Veracruz, México)

An Approach to Agro-ecology. The Practice and Social Movement of VIDA, a Coffee Farmer Organization (Veracruz, Mexico)

Mónica Severiano Hernández
CEDES-BUAP
monsevher@live.com.mx

Gisela Illescas Palma
Universidad Autónoma Chapingo, UACH
gisela.illescas@gmail.com

Denisse García Moreno
Instituto Veracruzano de Educación para los Adultos, IVES
denissegm15@gmail.com

La presente nota expone la narrativa y análisis del proceso histórico en la organización VIDA, el cual forma parte de los hallazgos de una investigación de posgrado, sumado a diálogos informales con los integrantes de dicha agrupación. Cabe mencionar que dos de las autoras (Gisela Illescas y Denisse García) de este texto son cofundadoras de la misma y actualmente lideran sus procesos comunitarios.

AGROECOLOGÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales han sido un actor relevante en la agroecología a partir de los años noventa del siglo XX, incidiendo en las agendas públicas vinculadas al sector agrícola, los sistemas alimentarios sostenibles, el cambio climático, los derechos campesinos, la salvaguarda de la biodiversidad, las mujeres y juventudes rurales.

Entre los principales movimientos a nivel global se ubica el Movimiento Agroecológico Latinoamericano y del Caribe (MAELA), con orígenes en 1989, que articula a organizaciones campesinas, agricultura familiar, productores de pequeña escala, pueblos originarios, consumidores, organizaciones sociales y academia. MAELA (2021) define a la agroecología como un “conjunto y sistema de principios, acciones y saberes en el campo político, social, cultural y econó-

mico [...] que genera transformaciones profundas desde los sistemas agroalimentarios, garantizando la Soberanía de los pueblos”.

Por ello la importancia de dar voz a experiencias como la organización campesina Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), que desde sus inicios se reconoció como un movimiento social campesino y en cuyo camino ha ido reflexionando, tejiendo y gestionando su territorio con base en la agroecología como forma de vida.

En un primer momento, y de acuerdo con las tres dimensiones de la agroecología que identifica Sevilla Guzmán (2013), se realiza un recorrido del proceso histórico de VIDA, identificando estrategias de vida agroecológicas, las cuales se definen como aquellas acciones colectivas ecológicas, productivas, culturales, políticas, sociales y económicas, a nivel familiar, comunitario y organizativo para vivir bien, feliz y armónicamente.

En un segundo momento se describen tres elementos significativos en su proceso histórico para la construcción, ampliación y consolidación de sus estrategias de vida agroecológicas: *I)* redes de apoyo internas y externas para tejer complementariedades solidarias; *II)* comunidades de aprendizaje para la reflexión-acción, a través de la promotoría comunitaria e investigación acompañante transdisciplinaria; y *III)* diálogo intergeneracional mediante espacios donde se integran los saberes, haceres, pensares y sentires, para la permanencia y trascendencia en el territorio que han decidido habitar.

Por último, se reflexiona sobre la importancia de visibilizar y fortalecer las esferas de reproducción social en las formas de vida agroecológica para la construcción de otros mundos posibles inclusivos, sostenibles y conscientes.

VIDA, UNA ORGANIZACIÓN CAMPESINA CAFETALERA

VIDA es una organización campesina cafetalera ubicada en Veracruz, México. Actualmente acompaña a cerca de 800 familias campesinas cafetaleras ubicadas en los municipios de Cosautlán de Carvajal, Amatlán de los Reyes e Ixhuatlán del Café, el primero perteneciente a la Región Capital y el resto a la Región de las Montañas del estado de Veracruz. Su aproximación a la agroecología es desde la práctica y como movimiento social campesino que coloca al centro la vida de los ecosistemas y las personas.

La agroecología para VIDA representa “soberanía alimentaria, vinculación intergeneracional, igualdad sustantiva, conservación de los ecosistemas, resiliencia climática, autonomía económica y de insumos externos, tejido social, organización comunitaria, autocuidado, salud y arraigo” (Severiano Hernández, 2021, pp. 50-51).

Con sus comienzos en los años 90, VIDA identifica los siguientes tres periodos en su proceso histórico de aproximación a la agroecología: el primero, de 1990 a 1999, conocido también como “lucha del sombrero” por su participación y liderazgo en diversas luchas campesinas junto con cafecultores de pequeña escala para la búsqueda de condiciones justas ante el Estado. El segundo, llamado transición, va del 2000 a 2008, el cual se caracteriza por la diversificación de las estrategias de vida y su vinculación con movimiento sociales campesinos, en el que se coloca a la agroecología como una vía para la soberanía alimentaria. El último, llamado territorialización, comprende de 2009 a la actualidad, ampliando la incidencia de la agroecología hacia redes de intercambio y consumo alternativos, basados en principios del cooperativismo.

Como se muestra en la Figura 1, los tres momentos del lapso histórico de VIDA se analizan desde las dimensiones que distingue Sevilla Guzmán (2015) para la construcción de la agroecología: *I)* ecológico-productiva, una estrategia contra los transgénicos y demás agentes del deterioro ambiental (sombreado con color verde); *II)* socioeconómica, articulación de las experiencias productivas, buscando una acción social colectiva en la circulación de lo producido (sombreado con color anaranjado); y *III)* sociocultural y política, formas de conciencia agroecológica (sombreado con color morado), que sumadas a las otras dimensiones dan como resultado Plataformas Interculturales de Sustentabilidad. Los tipos de conciencia agroecológica que señala Sevilla Guzmán (2015) son: de especie, de clase, de identidad, de género y de explotación generacional.

ANTECEDENTES, TRANSICIÓN Y TERRITORIALIZACIÓN AGROECOLÓGICA DE VIDA

El primer periodo, que corresponde a los antecedentes de 1990 a 1999, se distingue por la lucha organizada campesina que colocó como consigna los derechos para la cafecultura minifundista, ya que como resultado de la desarticulación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), en 1989, se vieron acentuadas sus condiciones de vulnerabilidad, aunado a la entrada del modelo neoliberal en México a partir de los 80 y la absorción del café (*coffea*) a la bolsa de valores de Nueva York, en el ciclo 1990/1991.

En esta primera etapa se registró la producción y comercialización directa de café cereza, así como la incorporación de prácticas agroecológicas a nivel parcelas: aplicación de bioinsumos y diversificación de parcelas. A la par de estas acciones surgieron espacios de reflexión sobre el análisis crítico de la realidad, así como sensibilización acerca de los derechos reproductivos de las mujeres, difusión de la medicina tradicional y conformación de grupos de ahorro solidario.

Figura 1. Proceso histórico de VIDA y sus dimensiones vinculadas a la agroecología

Período	Iniciativas	Dimensiones	
Iniciativas vinculadas a la dimensión ecológico-productiva.			
Iniciativas vinculadas a la dimensión sociocultural y política.			
Iniciativas vinculadas a la dimensión socioeconómica.			
Antecedentes	1990	Venta directa de café cereza.	
	1990	Intercambios solidarios a través del trueque.	
	1990	Análisis crítico de la realidad.	
	1990	Divulgación sobre derechos reproductivos de las mujeres.	
	1993	Medicina tradicional para la salud de niñas, niños y mujeres.	
	1995	Incorporación de prácticas agroecológicas en los cafetales.	
	1997	Integración de grupos de ahorro solidario.	
	1999	Investigación Acción Participativa.	
Transición	2002	Diversificación de parcelas: belillo y camedor.	
	2002	Invernadero de anturios para las mujeres.	
	2007	Vinculación a movimientos campesinos agroecológicos.	
	2007	Reflexión-acción sobre soberanía alimentaria y agroecología.	
	2008	Implementación de ecotecnias.	
Territorialización	2009	Consolidación de la organización VIDA AC.	
	2009	Conformación de la cooperativa Campesinos en la Lucha Agraria.	
	2010	Intercambios sobre liderazgo juvenil y soberanía alimentaria.	
	2011	Producción de biofertilizantes.	
	2011	Instauración de fondos de semillas.	
	2011	Consolidación del beneficiado de café.	
	2012	Reconocimiento del Bosque Mesófilo de Montaña.	
	2012	Exportación de café.	
	2012	Turismo campesino.	
	2012	Transformación artesanal: mermeladas, salsas y artesanías.	
	2013	Reflexiones sobre ecofeminismo desde la agroecología.	
	2013	Certificación orgánica.	
	2015	Fortalecimiento de la identidad campesina.	
	2015	Reconocimiento del manejo de cuenca.	
	2015	Vinculación con organizaciones que salvaguardan abejas nativas.	
	2015	Creación de marca colectiva Femcafe.	
	2016	Diversificación a través de la meliponicultura.	
2017	Creación de marca colectiva Mujer que sana.		
2017	Elaboración de productos de cosmética e higiene personal.		
2022	Apertura de cafetería Femcafé		

Fuente: elaboración propia.

Otra estrategia que se construye en esta primera fase es la vinculación académica con el Centro Regional Universitario Oriente (CRUO) de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), bajo el enfoque de la Investigación Acción Participativa (IAP), guiado por los doctores Laura Trujillo y Carlos Guadarrama.

Como primera experiencia con este enfoque de investigación, se identifica el diagnóstico realizado en 1999 sobre el cálculo de ingreso mínimo para la subsistencia de las familias cafetaleras, determinando que los cultivos requerían de renovación y que solo producir y vender café resultaba insostenible.

La IAP sentó las bases para el establecimiento de comunidades de aprendizaje y la vinculación con redes agroecológicas, reconociendo a estos procesos de reflexión-acción participativa y comunitaria como investigación acompañante.

El segundo periodo, denominado transición y que va de 2000 a 2008, se destaca por la diversificación productiva; por una parte, para la autonomía económica de las mujeres se implementaron invernaderos de anturios (*anthurium andreanum*), y por otra, con el objetivo de reducir la migración de los varones se cultivó en los cafetales planta camedor (*chamaedorea elegans*) y belillo (*musa paradisiaca*).

Sobre esta diversificación de especies en el cafetal, VIDA reconoce al cafetal agroecológico como comestible, el cual se define como:

un agroecosistema agroalimentario [. . .], en donde se realizan prácticas agroecológicas a nivel de finca, traspatio y milpa, en donde la viabilidad económica no solo está dada por los ingresos que genera el café, sino por los beneficios que ofrece el estrato arbóreo tanto económicos como culturalmente, ya que las especies pueden ser utilizadas como alimento y/o medicina, como producto de valor económico [. . .] o como material para construcción y leña (VIDA *et al.*, 2016: 10).

Este segundo periodo también se caracteriza por la reflexión comunitaria sobre la soberanía alimentaria en vinculación con movimientos sociales y redes agroecológicas campesinas, así como por la implementación de ecotecnias: estufas ahorradoras de leña y cisternas de ferrocemento.

El actual periodo, calificado como territorialización (de 2009 a la fecha), destaca por la integración de los procesos productivos a través de la conformación de la cooperativa Campesinos en la Lucha Agraria, y la creación de dos marcas colectivas: Femcafé, para la venta de café, y Mujer que Sana, para la venta de productos de herbolaria y meliponicultura.

Con base en los datos del Sistema Interno de Control de VIDA, están 102 familias organizadas para el procesamiento de café, desde su cultivo hasta la venta. Entre sus principales consumidores se encuentra el mercado de

exportación hacia Estados Unidos y el nacional, mediante intermediarios, como barras de especialidad de café, cooperativas de consumo y tiendas orgánicas. Cabe señalar que recientemente se inauguró la cafetería de la cooperativa, lo que representa una relación directa con el consumidor hasta la taza.

Este tercer periodo también sobresale por el incremento de la diversificación en las estrategias de vida, como el turismo campesino y la transformación artesanal, derivados de meliponicultura, la elaboración de productos de cosmética e higiene personal, producción de biofertilizantes y fondos de semillas.

Acercas de esta diversificación de ingresos, se identifica con mayor aportación al ingreso familiar el procesamiento de café, con 30%; y a nivel organizativo el café representa el principal ingreso, con 56%, seguido del turismo campesino, con 12% (Severiano Hernández, 2021).

Otro hito significativo en esta tercera etapa fue la conformación legal de la organización civil VIDA, con la finalidad de fortalecer los procesos de acompañamiento comunitario, estableciendo seis ejes de atención: I) seguridad y soberanía alimentaria, II) agroecología, III) salud y espiritualidad, IV) buen vivir, V) economía social y solidaria y VI) igualdad de género, juventudes e inclusión.

Además, como resultado de los intercambios con otras organizaciones, cooperativas y movimientos vinculados a la agroecología, se fortalecieron e impulsaron espacios de reflexión comunitaria sobre género, liderazgo juvenil, soberanía alimentaria, salvaguarda del bosque mesófilo de montaña, ecofeminismo, identidad campesina, manejo de cuenca y abejas nativas.

En resumen, y con base en la recuperación del proceso histórico de VIDA en su aproximación a la agroecología, se reconoce que las tres dimensiones a las que refiere Sevilla Guzmán (2015) se van gestando paralelamente en los tres periodos, dando como resultado Plataformas Interculturales de Sustentabilidad, donde las acciones de liberación se desarrollan “organizando las distintas formas de resistencia; los espacios de diagnóstico y reflexión; y las estrategias de liberación para elaborar las acciones de enfrentamiento al capitalismo como alternativas a la forma de vida de su Modernidad” (Sevilla Guzmán, 2015: 362). Sobre estas Plataformas, desde la experiencia de la organización VIDA se identifican tres elementos clave que favorecieron su construcción: redes de apoyo, comunidades de aprendizaje y diálogos intergeneracionales.

Redes de apoyo

VIDA es una organización campesina cafetalera conocida por construir e impulsar redes con actores de diversos sectores y escalas. Haciendo referencia a Capel (2016), se podría hablar de una *inteligencia territorial*, puesto que se toman en cuenta “dinamismos territoriales, los recursos disponibles, las necesidades

de las personas [...] la comunidad local [...] a los agentes y actores involucrados para forjar nuevas alianzas y concertaciones” (2016: 23). Y una de las maneras de hacer esta gestión inteligente del territorio es con la convergencia de diversas perspectivas, saberes y prácticas agroecológicas.

Entre los actores con quienes generan procesos de reflexión para la dinamización familiar, comunitaria y organizativa se encuentran: I) movimientos sociales, con los que se identifica, comparte y fortalece la conciencia colectiva para trascender en el territorio; II) academia, que colabora continuamente con el fortalecimiento de la organización, mediante la investigación acompañante, asistencia técnica y divulgación científica; III) cooperativas, para el fortalecimiento de acciones con las cuales hay intercambios de saberes, haceres, sentirs y pensares; IV) instituciones gubernamentales, para la gestión de insumos e incidencia en la agenda pública; V) organizaciones de la sociedad civil, para la generación de estrategias en red; y VI) organismos de cooperación internacional, para acompañar procesos de transición agroecológica a escala región.

Para VIDA, estas redes han sido significativas porque han tomado en cuenta las narrativas y sueños de la organización, los cuales tienen como objetivo que las familias campesinas cafetaleras vivan bien, felices y en armonía con el territorio.

Entre algunas redes de apoyo representativas para la organización se encuentran Community Agroecology Network (CAN), con quienes han tratado temas de soberanía alimentaria y juventudes; con el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) han reflexionado acerca de la agroecología desde la voz del campesinado a escala nacional, continental y global; y con la Unión de Cooperativas Agropecuarias (UCA) de San Ramón, Nicaragua, han fortalecido las estrategias productivas mediante el intercambio de experiencias.

La capacidad de vincularse con una diversidad de actores ha representado un elemento para generar estrategias de vida al interior de la organización, puesto que, como menciona Ernesto (socio fundador de VIDA, 2020), esto ha sido el resultado “de compartir mejores prácticas en otros espacios a nivel regional”.

Sobre esta variedad de actores en los procesos de territorialización agroecológica, Wezel et al. (2016) los llama *stakeholders*, calificándolos como un elemento necesario para la integración, promoción e implementación de la territorialización agroecológica, ya sea como actores individuales o colectivos. De acuerdo con Clara (socia fundadora de VIDA, 2020), esta articulación les ha permitido enriquecer sus saberes y prácticas, pues se ha visto la vinculación como “una forma de aprender y ampliar el trabajo”.

Aparte de las redes de apoyo hacia el exterior, están las redes de apoyo hacia el interior, gracias a que las familias van fortaleciendo sus estrategias de vida con el intercambio de productos para la alimentación y generando complementariedades para la diversificación productiva. Tomando como referencia la cadena de sostén de la vida de Carrasco (2013), estas redes comunitarias se fundamentan “en la reciprocidad del don gratuito, la ayuda mutua y la cooperación” (2013: 23).

Cabe mencionar que actualmente integrantes de la organización participan en distintas acciones con incidencia política a nivel local, nacional y global. A nivel local, a través del intercambio de experiencias con estrategias gubernamentales agrícolas y de economía solidaria; a nivel nacional, como parte de las mesas de diálogo para la construcción del plan nacional de agroecología; y a nivel global, en el Grupo de Trabajo sobre Biodiversidad Agrícola del CIP (International Planning Committee for Food Sovereignty), en representación de las campesinas, los campesinos, pueblos originarios y la producción de pequeña escala de MAELA.

Sobre esta articulación con otros actores a diferentes escalas, Clara (socia fundadora de VIDA, 2020) refiere la importancia de seguir generando cuadros de liderazgo al interior de la organización, para continuar sosteniendo las acciones a diversas esferas, “necesitamos trabajar en tres ámbitos: lo global, lo local y lo comunitario, y para eso necesitamos un equipo multidisciplinario que permita la interrelación en los tres niveles”.

Comunidades de aprendizaje

Con respecto a las vías de aprendizaje, la organización VIDA se ha sostenido desde sus antecedentes en procesos de reflexión, lo que ha favorecido la construcción de una conciencia tanto individual como colectiva. Sobre los tipos de conciencia que menciona Sevilla Guzmán (2015), en VIDA destaca la de género, porque las mujeres se reconocen con derecho a una autonomía económica, derecho a la tierra, a participar en puestos de liderazgo, derecho al autocuidado y en junto con sus familias tener la libertad de reconstruir los roles de género, tal como lo menciona Adriana (socia de VIDA, 2020):

Ser parte de VIDA como mujer me ha permitido desarrollarme personalmente en comunicarme y expresarme con más seguridad. Con el ahorro y la producción de herbolaria he fortalecido mi autonomía económica, con ser promotora he aprendido compartiendo, y como familia nos hemos organizado mejor para participar en las actividades de turismo campesino.

Esta conciencia de género se ha visto fortalecida desde los inicios de la organización, como resultado de los espacios de reflexión sobre la distribución equitativa del esfuerzo familiar y los derechos reproductivos, tanto a nivel familiar como organizativo. En esta construcción de la conciencia de género han sido valiosos la reflexión y el trabajo desde un enfoque feminista comunitario que reconoce el entronque patriarcal (Mónica Gil, 2015); es decir, se ponen en marcha estrategias de vida atendiendo las complejidades contextuales campesinas, resultado de un patriarcado colonial y un patriarcado ancestral.

Sobre esta forma de conciencia, Ernesto (socio fundador de VIDA, 2020) menciona que ha sido producto del análisis crítico de la realidad durante todo el proceso histórico organizativo, aunado a que la investigación acompañante ha permitido que las familias reconozcan la realidad en la que viven y a partir de ello construir estrategias de vida sostenibles.

El proceso investigación acompañante, a partir de 1999, ha tenido mayor impacto en la organización, sustentado en comunidades de aprendizaje que permiten la formación y reflexión continua, favoreciendo así la vinculación intergeneracional, la salvaguarda de los saberes, el fortalecimiento de la identidad colectiva y la consolidación de la red de promotoras y promotores comunitarios.

Posteriormente, destacan los procesos de sensibilización sobre formas de producción en armonía con la Madre Tierra, soberanía alimentaria, liderazgo juvenil y autocuidado, los cuales, de acuerdo con Irma (socia fundadora de VIDA, 2020), tienen un efecto significativo, porque “empiezan con un compromiso con la familia y luego a nivel organizativo”, reconociendo así tanto la esfera productiva como la reproductiva de la vida.

En suma, estas reflexiones comunitarias se muestran con alto impacto a lo largo de la historia de la organización. En los antecedentes, se refleja en la lucha organizada, y en la etapa de transición y territorialización representan el espacio en el que a partir del diálogo se generan y fortalecen estrategias para la sostenibilidad de la vida. Sobre ello, Freire (2017), sostiene que la pedagogía humanista liberadora tiene dos momentos distintos:

El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (2017: 55).

Es decir, VIDA en la integración de estas comunidades de aprendizaje es una muestra de cómo “los procesos comunitarios campesinos organizados, parten del reconocimiento y entendimiento de la realidad en que se vive para ir construyendo alternativas [...] particularmente en el caso de VIDA, desde una postura política desde la agroecología y los movimientos sociales campesinos” (Severiano Hernández, 2021).

Diálogo intergeneracional

El diálogo intergeneracional, de acuerdo con VIDA, se reconoce como la capacidad de fortalecer saberes, pensares, sentires y haceres, a través de espacios comunes entre diferentes grupos etarios y géneros, para fortalecer los cuadros de liderazgo y organización comunitaria, a la vez que se va robusteciendo la identidad con el territorio.

Durante los procesos de reflexión participativa en las comunidades, VIDA ha colocado la participación de la infancia como fundamental, en la reflexión sobre temas como soberanía alimentaria, salvaguarda de semillas, abejas nativas y huerto traspatio. Además, se ha promovido su intervención en los grupos de ahorro solidario y el trueque.

La participación de las juventudes ha tenido dos puntos de partida: quienes han crecido en la organización y forman parte de la segunda y tercera generación; y jóvenes que se han vinculado a través de su colaboración como promotoras y promotores comunitarios, aunque sus progenitores no integren la organización.

Sobre el involucramiento de la infancia y las juventudes, Irma (socia fundadora de VIDA, 2020) dice que es un desafío constante, puesto que existen factores que generan su desvinculación del territorio, como un sistema educativo descontextualizado, desarrollo de capacidades para la ciudad, una sociedad desarticulada del campo y las tecnologías de la información y comunicación que los enajenan.

Por lo anterior, y con la finalidad de fortalecer el liderazgo de las juventudes, al interior de la organización se valora su participación, al asumir liderazgos que parten del reconocimiento de cómo van “compartiendo ese sueño colectivo, esa esperanza” (Claudia, socia fundadora de VIDA, 2020).

Entre las estrategias que actualmente presentan mayor participación de las juventudes está el procesamiento de café, desde el injerto hasta la taza, en actividades como siembra, cosecha, beneficiado, acopio y barismo. Otras acciones que lideran las juventudes son el turismo campesino y las artesanías de café, así como integrar las mesas directivas y administración.

Con base en esta participación se concluye que los principales desafíos para seguir articulando a más juventudes son la profesionalización contextualizada, el financiamiento para la consolidación de sus estrategias de vida e infraestructura digital para la facilitación de procesos y asociación con redes de apoyo.

Sobre estos espacios de vinculación intergeneracional en que las juventudes han encontrado una red de ayuda y un espacio de reflexión colectiva, Juan (socio de VIDA, 2020) menciona: “VIDA ha sido una gran familia, una gran escuela, donde todos hemos aprendido, todos nos hemos retroalimentado”.

REFLEXIONES FINALES

VIDA, como organización cafetalera, genera reflexiones desde la aproximación a la agroecología como práctica y movimiento social campesino, reconociendo que el alcance y grado de permanencia de la agroecología radica en las formas de cómo se construyen y se van apropiando diversas estrategias de vida con incidencia en todas las dimensiones del territorio: social, política, ecológica, cultural y económica. Las estrategias de VIDA asociadas a la agroecología nos llevan a pensar en la importancia de visibilizar aquello que sostiene la existencia, las cuales incluyen acciones colectivas a nivel familiar, organizativo y comunitario.

El análisis del proceso histórico de la organización VIDA nos muestra un acercamiento a la agroecología como práctica y movimiento social campesino, en el cual, mediante espacios de reflexión-acción que se traducen en redes de apoyo, comunidades de aprendizaje y diálogos intergeneracionales, van tejiendo alternativas de vida inclusivas y sostenibles.

Por lo tanto, al plantear formas de transición agroecológica en las agendas públicas se advierte relevante la implementación de acciones que atiendan la dimensión social, política, cultural y de cuidados del territorio, más allá de la dimensión ecológica-productiva, puesto que, como lo menciona Carrasco (2013), la sostenibilidad de la vida depende del ámbito doméstico y comunitario, donde convergen el amor, los cuidados, la identidad, la autoestima, la vecindad y la asociación.

Finalmente, teniendo como referencia el análisis del proceso histórico de la organización VIDA, se torna fundamental continuar reflexionando sobre la ciencia, la práctica y el movimiento social de la agroecología, desde la teoría y praxis de los feminismos comunitarios, el ecofeminismo y la economía feminista, para visibilizar las dinámicas de reproducción social que sostienen la vida.

Figura 2. Integrantes de VIDA



Fuente: Memoria fotográfica VIDA (23 de abril de 2019).

REFERENCIAS

- Carrasco, Cristina (2013). “Apuntes para una vida sostenible”. En X. Montagut, C. Murias y L. Vega (coords.), *Tejiendo alianzas para una vida sostenible: Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria* (pp.11-44). Barcelona: Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID). Recuperado de https://xarxaconsum.org/wp-content/uploads/2019/02/Tejiendo_alianzas.pdf
- Capel, Horacio (2016). “Las ciencias sociales y el estudio del territorio”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(1,149), 1-38. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319>
- Freire, Paulo (2017). *Pedagogía del oprimido*. J. Mellado (trad.). México: Siglo XXI Editores.
- Gil, Mónica (2015). “Feminismo comunitario. Una propuesta feminista de las mujeres indígenas de América Latina”. En A. H. Puleo, G. A. Tapia, L. Torres y A. Velasco (coords.), *Hacia una cultura de la sostenibilidad: análisis y propuestas desde la perspectiva de género* (pp. 377-386). Valladolid: Departamento de Filosofía de la Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://observatorio.aguayvida.org.mx/media/hacia-una-cultura-de-la-sostenibilidad.pdf>
- Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) (2021). Comunicación personal.
- Severiano Hernández, Mónica (2021). *Agroecología y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la organización campesina cafetalera VIDA en las Altas Montañas de Veracruz, México*. Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Repositorio Institucional- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/11805>

- Sevilla Guzmán, Eduardo (2015). “La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad”. *Política y Sociedad*, 52(2), 351-370. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45205
- Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), Conecta Tierra y A-Paso (2016). *Resiliencia del sistema cafetalero agroecológico en la biorregión Jamapa-Antigua del estado de Veracruz, México: Sembrando café. . . cosechando identidad*. México: CONANP, CONAFOR, INECC.
- Wezel, Alexander, Brives, Hélène, Casagrande, Marion, Clement, Camille, Dufour, Annie y Vandembroucke, Perrine (2016). “Agroecology territories: places for sustainable agricultural and food systems and biodiversity conservation”. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(2), 132-144. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/21683565.2015.1115799>

Fecha de recepción: 25 de abril de 2022
Fecha de aceptación: 6 de junio de 2022